

dentro de una concepción más amplia de ingeniería social, siguiendo en particular a Etzemüller. Las concepciones de esta no conocen una línea divisoria a causa de las guerras, sino que se conservan en sus líneas generales. Por tanto, la modernización socialista siguió las mismas líneas generales que la capitalista o liberal, alrededor de la biopolítica y la ingeniería social, donde la argumentación profesional conservó su autonomía y desempeñó un papel destacado, gracias además a la existencia de ese continuo intercambio transfronterizo: la salud parece ser un terreno tan esencial para los seres humanos que puede con las barreras políticas con más facilidad que otros asuntos (p. 10). Eso no quita para que conocimientos y prácticas sanitarias no conserven su doble aspecto en tanto que medidas coercitivas u ordenadoras, a favor del estado, y medidas saludables en pro de la población. En especial en los capítulos que emplean fuentes psiquiátricas, aunque no sólo en ellos, se observa la existencia de autonomía para los agentes, tanto profesionales como aquellos que son objeto biopolítico; al igual que en los capítulos que tratan como objeto a las personas inválidas y en los que aparecen segmentos poblacionales étnicamente diferenciados, se muestra la inanidad de las teóricas promesas (o su traición) del socialismo de estado.

El libro se lee con agrado, los casos son interesantes y variados temáticamente y están bien abordados, aunque hay lógicas diferencias en una autoría tan amplia. Por destacar alguno, me inclino por el especialmente ingenioso capítulo sobre las matronas, firmado por una de las editoras, Sara Bernasconi, que es una muestra excelente del llamado *material turn* en la historiografía de la ciencia. ■

**Esteban Rodríguez-Ocaña**

Universidad de Granada

[orcid.org/0000-0003-4195-4487](https://orcid.org/0000-0003-4195-4487)

■ **Enric Novella. El discurso psicopatológico de la modernidad. Ensayos de historia de la psiquiatría.** Madrid: Los Libros de la Catarata; 2018. 157 p. ISBN: 9788490975114. 15 €

Las grandes reflexiones de conjunto sobre modernidad y subjetividad, así como aquellas que indagan en el área algo más particular de modernidad y saberes *psi* (psiquiatría, psicología, psicoanálisis) han llegado hasta nosotros, lectores de la comunidad cultural del idioma castellano, en traducciones. Desde los llamados

textos culturales de Freud escritos en alemán, a las reflexiones de Karl Jaspers y Jürgen Habermas en ese mismo idioma, hasta los trabajos de Zygmunt Bauman y Marshall Berman pensados y escritos en inglés, pasando por el ya mítico y francohablante Michel Foucault, una de las primeras posibilidades de la investigadora o investigador que busca orientación e interpretaciones de conjunto en las relaciones entre modernidad y subjetividad es acudir a un corpus canónico de ensayos cuya traducción puede comprender perfectamente, pero muy pocas veces ocurre lo mismo con el contexto en que han surgido esas obras. Parafraseando a Bourdieu: las traducciones cruzan fronteras, los contextos no.

Visto así, los grandes méritos de este libro son tres: en primer lugar, el trabajo de Enric Novella puede ponerse inmediatamente al lado, antes o después ya que las jerarquías a este nivel son solo preferencias personales o prerrogativas de antigüedad, de obras como *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Marshall Bermann o *El Discurso Filosófico de la Modernidad* de Jürgen Habermas, obra a la que el trabajo de Novella rinde justo homenaje con su título. El segundo gran mérito del texto es que se trata de una obra que no elude lo universal y la tradición europea al mismo tiempo que proviene de un autor que —sin desconocer otras filiaciones matrias o patrias— escribe y piensa en castellano y sigue la senda iniciada por autores de referencia para la historia de la medicina y la psiquiatría en este idioma, como son José Luis Peset y Rafael Huertas, entre otros. El tercer mérito es la inscripción de este ensayo en el ámbito de la historia de la psiquiatría. Si en otros ensayos comparables por su tema y ambición el enfoque es el de la sociología, la crítica cultural o la filosofía, en el texto de Novella hay una clara vocación por volver operativos insumos típicamente historiográficos como las numerosas monografías que se despliegan en el aparato crítico del texto y una perspicaz genealogía histórica de categorías como la melancolía, la depresión, la esquizofrenia, la alucinación o la personalidad límite, entre otras. Enric Novella ha logrado generar un ensayo comprensivo sobre modernidad y subjetividad en un espacio en que inciden tanto su formación de médico siquiatra, como en filosofía e historia de las ciencias y reúne en él tanto la mejor tradición universitaria europea como su desempeño en instituciones universitarias de España y Latinoamérica.

El título advierte que lo que encuentra el lector en el texto son ensayos de historia de la psiquiatría, en plural; es decir, textos que pueden comprenderse perfectamente bien en forma aislada, pero que al mismo tiempo articulan una visión total sobre el discurso psicopatológico de la modernidad. Los ensayos están presentados en dos partes y todo el material está precedido de una introducción.

La primera parte lleva por título «Locura, ciencia y modernidad» y contiene tres ensayos: «La medicina mental», «La clínica de la subjetividad» y «La mira-

da psicopatológica». El primero de estos ensayos propone una indagación en las distintas formas en que la subjetividad patológica (¿o patologizada?) deriva desde la idea genérica del loco hasta un sujeto anormal psicologizado, cerebralizado, medicalizado y escindido, comprendiendo a su vez que tal anormalidad, como advierte Novella, no es sino «un referente especular pero inmediato de nosotros mismos» (p. 45), donde nosotros mismos quiere decir los ciudadanos y ciudadanas de la modernidad contemporánea. En «La clínica de la subjetividad», se aborda el tránsito y convivencia en diferentes acercamientos clínicos a la locura: unos basados en la mirada, tendentes al empirismo y a un objetivo distanciamiento, y otros basados en la escucha, que entran en un «diálogo con el insensato» y proveen así una vía de acceso a la subjetividad del loco. En «La mirada psicopatológica», Novella indaga principalmente en las ideas del alienista Alexandre Brierre de Boismont (1797-1881), que desarrolló una posición crítica frente a los excesos de la clínica y de los diagnósticos retrospectivos por parte del nascente saber psicopatológico; especialmente la patologización del suicidio y de las alucinaciones.

La segunda parte del libro se titula «Las heridas del sujeto» y contiene los ensayos «Individualidad», «Reflexividad» e «Identidad». En estos, se da curso a un análisis genealógico y cultural de las ideas sobre melancolía y depresión, esquizofrenia y trastorno límite de personalidad dentro del proceso por el cual el proyecto moderno construye el insumo esencial de su existencia: la subjetividad. Así, el título del ensayo no es tan solo el ya aludido homenaje a *El discurso filosófico de la modernidad* de Habermas, sino que señala que lo que intenta discernir el trabajo es la modernidad como proyecto en construcción que posibilita al mismo tiempo tanto espacios de libertad y de autoconstrucción identitaria al menos teóricamente libre, como tensiones que rozan lo insoportable para la siempre frágil subjetividad moderna.

De este modo el trabajo de Novella sirve al esfuerzo por construir una psicopatología que pueda reconocer su nacimiento y desarrollo dentro de un proyecto de modernidad inacabada y en construcción y que, por lo tanto, no admitiría dar por concluida la investigación de lo subjetivo con un solo y único soporte técnico, ya se llame farmacología, neurociencia, medicina basada en la evidencia, trastorno de base orgánica o manual DSM. La dimensión subjetiva y autorreflexiva de la modernidad tiene dimensiones múltiples y complejas, pocas veces unívocas.

Del lado de las sugerencias críticas, se vuelve necesario presentar una observación. Junto al debate sobre lo posmoderno ya es habitual considerar la modernidad como experiencia histórica y no como proyecto filosófico, hay que

señalarlo como un espacio múltiple, diverso, fragmentario, particular y situado, incluso como un espacio del que se podría «entrar» y «salir» alternativamente. El trabajo de Novella hace pocas referencias a esas otras experiencias, se mantiene firmemente vinculado a una modernidad eurocéntricamente entendida. Más que una crítica, puede tomarse esto como una sugerencia para otro proyecto ¿Cómo comprender el discurso psicopatológico en las modernidades múltiples, por ejemplo, las de Latinoamérica, ya sea en las experiencias con mayor contenido étnico o las del neoliberalismo de laboratorio como Chile?

Finalmente, cabe destacar que el lector tendrá en sus manos un libro con un inmejorable aparato crítico, una contundente bibliografía al final del volumen y un texto escrito en la mejor tradición de la historia cultural en castellano. Los epígrafes que preceden cada apartado del trabajo cumplen con elegancia la función de incitar la lectura a través de un pequeño estallido de lucidez. ■

**Marcelo Sánchez Delgado**

Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile  
orcid.org/0000-0002-7697-3699